La desaparición de los viajes de empleados y obreros aumentaría la congestión que sufren las grandes ciudades.

interior "a contrapelo", fenómeno moderno tan inquietante en todas partes, que se manifiesta por el éxodo rural, el abandono de los campos, el despoblamiento de las zonas situadas fuera de las grandes corrientes de la circulación. O bien — hipótesis menos verosímil — serían las fábricas las que tendrían que ir a buscar el personal donde estuviese... Sabido es que con los progresos de la racionalización, la localización de las industrias se realiza, cada día más, teniendo en cuenta las líneas de transporte. Cada industria nueva se tiende a situarla allá donde los gastos que ocasionan las distancias (por transporte de materias primas, de los productos fabricados, de la energía, de su propio personal obrero o de oficina...) resulten menos elevados. Por el contrario — en el supuesto que examinamos — abandonando sus establecimientos "naturales", las industrias que necesitan un personal numeroso se verían empujadas a no establecerse más que en las zonas en que hubiese una mano de obra abundante y barata, desdeñando las otras consideraciones, hasta ahora fundamentales: proximidad de lugares ricos en materias primas o de mercados seguros para los productos, etc. Pero esta evolución, que si bien, a veces, podría contrarrestar la "colonización interior a contrapelo", provocaría una colonización anárquica, pues, en efecto, la localización de las industrias se haría al azar, y el recargo en el transporte de materias primas, de la energía y de los productos terminados hasta los centros de distribución y los mercados propios, provocarían un encarecimiento innecesario a todas luces.

Exactamente la supresión de los viajes de inspección y de visita a la clientela, actuaría en el sentido de encarecer la vida. La de los mercaderes a sus mercados habituales, determinaría una depreciación en los precios en el lugar de producción y un subconsumo en los antiguos lugares de mercado corriente. La de los escolares, obligaría a una ruinosa multiplicación de los locales destinados a enseñanza, y una inevitable baja en el nivel cultural del país que se viese impelido a hacerlo, resultando cada vez más dificultosa una acertada orientación profesional, lo que, a su vez, repercute en una mayor dificultad para reclutar personal calificado, competente, con el resultado de empeorar la producción y aumentar el desempleo para los que, faltos de una preparación adecuada, no podrían integrarse en el complejo económico.

Como se ve, en todo el enorme y complicado frente económico nacional, semejante situación impediría el buen servicio de los mercados de trabajo y de consumo, encarecería la producción, provocaría un subconsumo y, por ello, mayor cesantía actuando, en síntesis, como un poderoso estimulante para una crisis económica sin precedentes en la historia. Demostración indirecta que nos permite constatar el papel capital que los viajes que hemos llamado regulares, desempeñan en la economía, pudiendo afirmarse que ellos constituyen, en una enorme proporción, el basamento mismo de la civilización contemporánea, al asegurar una distribución normal, una producción racional y la orientación profesional, cada día más indispensable.

b) Turismo. — Se integra en esta categoría de viajes tanto al turismo interior como al internacional. Nosotros aplicamos el término en su acepción más amplia, comprendiendo, sin distinción, todos los viajes extraprofesionales, sin considerar su objeto (viajes de puro entretenimiento, congresos, conferencias, giras científicas o artísticas, peregrinaciones, convalecencias, vacaciones, etc.).

La importancia considerable que el turismo ha alcanzado en la economía de muchos países es tan conocida, que nos releva de exaltarla en cual-